**Por qué de no mantener iglesias con dinero extranjero**

Por su servidor Russell George

I. Es la responsabilidad de una iglesia a proveer, en lo que sea posible, por sus necesidades.

Dinero extranjero no se consigue sin compromisos. ¿Quién va a asegurar que la iglesia cumpla con sus compromisos? Si hay una persona que maneja los fondos, y tiene que ser así, en efecto, aquella persona maneja a la iglesia. Mientras que es así, la iglesia no va a ser indepen­diente. La iglesia siempre tiene que conformarse con la persona que maneja los fondos. Si no, él va a cortar el sustento.

II.  Dios quiere que las iglesias tengan su plan misionero.

Su fin es el de evangelizar y establecer iglesias nuevas, no el de mantenerlas. Las iglesias que sostienen un misionero piden, y con razón, que el misionero forme una iglesia y que la deje para ir a otro lado y formar otra. Él no puede estar para siempre con la misma iglesia. La meta del misionero debe ser el de poder dejar la iglesia a seguir sin su ayuda para poder ir y formar otra iglesia.

Esta transición es parecida a un joven que llega a la edad de formar su propio hogar, o por lo menos encontrar un trabajo y mantenerse sin la ayuda de sus padres. Hasta aquel momento, él siempre miraba a sus padres para todo. Sus padres pagaron por sus estudios, le compraron ropa, comida; tenía todas las comodidades de la casa. Ahora sus padres quieren que él comprenda que es su deber trabajar y pagar por sus gastos. A veces el joven se enoja con sus padres si no están dispuestos a comprarle esta u otra cosa. Si él se casa, puede ser que tiene que alquilar una casa humilde y vivir sin muchas de las comodidades que sus padres tienen. Siempre hay la tentación de ser celoso de ellos. Puede ser que sus padres van a seguir ayudándole en algo, pero él tiene que darse cuenta de que su bienestar no depende ahora de sus padres. Él mismo tiene que esforzarse.

Así que, una iglesia joven no puede quedarse para siempre dependiente del misionero que la formó. No es que él es tacaño o que la iglesia no le importa más. Él piensa como el padre que dice, "mi hijo tiene que aprender a vivir sin mi ayuda".

III. Pablo luchaba con este problema también. II Cor. 11:8, I Cor. 9:9-14

Pablo pensaba que hizo mal en aceptar sustento de otras iglesias para poder servir gratis a la iglesia de Corinto. Así ellos no aprendieron a cumplir con su deber de sostener el siervo de Dios. Pablo dice que él no usó su derecho entre ellos, o sea que no insistió que ellos le sostengan para no poner ningún obstáculo al evangelio.

IV. La iglesia joven tiene que mirar a Dios para la provisión de sus necesidades.

II Cron. 16:9 "Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él".

Mientras que sea posible para una iglesia recibir apoyo de un fondo monetar­io extranjero, no tiene que confiar en Dios. Tampoco sienten los hermanos la necesidad de ofrendar y diezmar. El hombre, por naturaleza, busca la seguridad. Pensamos que aquel que no tiene que preocuparse por sus necesi­dades es muy afortunado. Esta mentalidad se encuentra en una iglesia también. En vez de confiar en Dios, parece más lógico buscar un fondo monetario ina­gotable para pagar los gastos de la iglesia.

V. Cada iglesia grande, una vez era una iglesia joven luchando con todo para seguir adelante.

Llegó a ser grande por tres razones. Son las siguientes:

A.  Los hermanos se esforzaron a salir y buscar a los perdidos, ganarlos a Cristo, y añadirlos a la iglesia. La iglesia siguió creciendo más y más.

B. Los hermanos confiaron en Dios y oraron que Dios supla, no únicamente las necesidades de ellos y sus familias, pero también las de su iglesia. De una forma u otra, Dios contestó sus oraciones. Fil. 4:19

C. Los hermanos ofrendaron y diezmaron, aún a veces de su pobreza. El hecho de que tenían pocos ingresos no desanimó a ellos de compartir una buena parte con Dios.

D. Estas tres cosas son la clave de una iglesia creciente.

VI.  Si fuese posible mantener una iglesia con un fondo monetario extranjero, esto en sí no va a asegurar el crecimiento de la iglesia. Al contrario, puede resultar en el estancamiento de la iglesia. Así los hermanos no tendrán que esforzarse a trabajar ni confiar en Dios.

Concl.

No es que una iglesia nunca debe recibir ayuda extranjera. Se debe hacer con mucho cuidado. Debe ser de tal forma que la iglesia no llegue a depender de esa ayuda. Puede ser por una crisis, y si es así debe ser bien aclarado con la iglesia hasta tal punto va a recibir la ayuda. Puede ser también para un proyecto especial para facilitar la iglesia. Los problemas más graves vienen cuando la iglesia recibe esta ayuda para solventar sus gastos mensuales.

En este asunto, precisa entendimiento claro de las dos partes, o sea por parte de las iglesias y los misioneros. El misionero tiene que tener paciencia con una iglesia hasta que ellos lleguen a entender y aceptar su deber y la iglesia tiene que entender que los misioneros tienen en mente el creci­miento y bienestar de la iglesia.